

MES DE JUNIO AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Se puede comenzar cada día, después de la Señal de la Cruz, entonando un Cántico adecuado a la liturgia, seguido de la Invocación. Después se hace la Meditación del día y se finaliza con la oración “¡Oh Dios!, que en el Corazón de tu Hijo...” u otra oración apropiada al caso.

En la Meditación del día, después de la lectura del Evangelio, el que dirige la liturgia puede hacer una brevísima reflexión aplicando el pasaje evangélico al Sagrado Corazón de Jesús, para terminar esta parte al menos con un minuto de silencio meditativo.

DIA 1

JESÚS “FUENTE DE AGUAS VIVAS”

Señal de la Cruz

Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial

Dueño de mi vida, vida de mi amor, ábreme la herida de tu Corazón.

1. Corazón divino, dulce cual la miel, tú eres el camino para el alma fiel.

Dueño de mi vida...

2. Tú abrasas el hielo, tú endulzas la hiel: Tú eres el consuelo para el alma fiel.

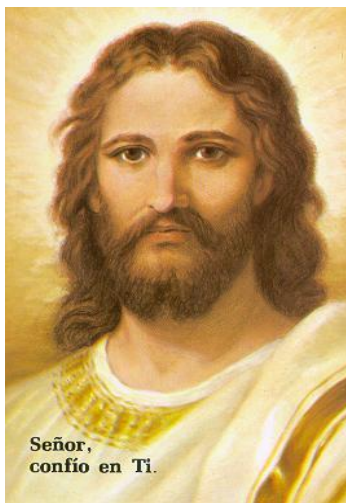
Dueño de mi vida...

3. Corazón divino, ¡qué dulzura dan: de tu sangre el vino, de tu carne el pan!

Dueño de mi vida...

4. Tú eres la esperanza del que va a vivir: Tú eres el remedio del que va a morir.

Dueño de mi vida...



5. Corazón divino, Jesús, guíame: Si yerro el camino, enderézame.

Dueño de mi vida...

6. Yo soy tu vasallo, tú serás mi juez: Cuando a mí me juzgues, compádecete.

Dueño de mi vida...

(Se puede entonar otro cántico adecuado a la liturgia)

Invocación

D/. Sagrado Corazón de Jesús,

R/. En Vos confío

Meditación

- *«El último día de la fiesta, el más solemne, Jesús puesto en pie, gritó: “Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba el que crea en mí”, como dice la Escritura: De su seno correrán ríos de agua viva. Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él. Porque aún no había Espíritu, pues todavía Jesús no había sido glorificado.» (Jn, 7, 37-39).*

La entera humanidad, que en Adán y Eva había perdido su apetito y sed por Dios y por los preceptos de Dios, hasta el extremo de evitarlo escondiéndose de Él entre la hojarasca del Paraíso (cf. Gén. 3, 8), ha sido redimida ahora por la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, derramada en la cruz del Calvario, Preciosísima Sangre con la que el hombre ha recuperado de nuevo su apetencia y sed por Dios y por las cosas divinas; pero hay todavía quienes lo rechazan y buscan aplacar su sed de Dios en cisternas agrietadas y corrompidas de este mundo que no pueden contener el agua de la vida (cf. Jer. 2, 13). Éstos morirán abrasados.

Sin embargo, hay otros hombres, hijos también de Adán y Eva, convertidos en hijos de Jesús y María, que sí buscan saciar su sed de Dios en el mismo Dios. ¿Y cómo lo harán?: “Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba”. Serán estos hijos de la Iglesia quienes recibirán las aguas de aquel Espíritu que puso orden también en el caos primigenio (cf. Gén. 1, 2), y que pondrá ahora orden en el caos de tu corazón. Éstos saciarán en Dios su sed de Dios.

(Un minuto de silencio meditativo).

Ofrecimiento: Agradece al Padre eterno el don que te hace de su Hijo como principio esencial de vida eterna, y ámalo, por medio de la Virgen María, como a la única realidad que polarice toda tu vida.

Oración final

¡Oh Dios!, que en el Corazón de tu Hijo, herido por nuestros pecados, has depositado infinitos tesoros de caridad; te pedimos que, al rendirle el homenaje de nuestro amor, le ofrezcamos una cumplida reparación. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Despedida

D/. Ave María Purísima.

R/. Sin pecado concebida.

DIA 2

“EL VERBO ERA DIOS”

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: *Dueño de mi vida...*

Invocación: Sagrado Corazón de Jesús...

Meditación

- *«En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Él, en el principio, estaba en Dios. Todo se hizo por Él, y sin Él no se hizo nada de cuanto existe. En Él había vida, y la vida era la luz de los hombres.» (Jn, 1, 1-4).*

El “*ser-apto-para-la-existencia*”:

- Aquello que es anterior a lo que es el ser “*apto-para-la-existencia*” debe su ser al “*poder-no-ser-hecho*”, es decir, al ser necesario: éste es Dios; pero lo hecho (lo ya creado), que es posterior a lo que es ser “*apto-para-ser-hecho*”, debe su ser a la actualización de su “*ser-en-potencia*” por alguien anterior al “*poder-ser-hecho*” y que necesariamente este alguien, sin poder ser hecho, sin embargo, puede hacer cuanto es “*apto-para-ser-hecho*”. Con todo, cuanto es “*apto-para-la-existencia*”, puede ser o no ser en la realidad actual, dependiendo de la voluntad del Creador. Y todo aquello que puede ser o no ser, alguna vez no fue, y alguna vez no será.
- **Ahora bien**, lo que es meramente potencial, es decir, lo que meramente tiene posibilidad de existir, no puede actualizarse por sí en el devenir existencial, es decir, no puede darse la existencia a sí mismo.
- **Luego**, entonces hay que concluir que para que algo exista actualmente es necesario que el ser que no puede ser hecho, es decir, el ser necesario, Dios, actualice esa potencialidad capaz de devenir en existencia, es decir, actualice la potencialidad del “*poder-ser-hecho*” al “*ser-actualmente-hecho*”, en lo que consiste la creación.

Pues bien, con anterioridad a toda existencia real (a toda existencia de creaturas reales) que ha podido ser hecha por quien no puede ser hecho, y con anterioridad a toda posibilidad de existencia creada, “*existía el Verbo... y el Verbo era Dios*” en eterna felicidad trinitaria, sin que ese Verbo haya tenido la capacidad de ser hecho, pues el Verbo de Dios no puede “*ser-hecho*”, sino que necesariamente es desde toda la eternidad: “*el Verbo era Dios*”.

(Un minuto de silencio meditativo).

Ofrecimiento: Agradece al Verbo de Dios su ser infinito y su misión creadora, re-creadora, es decir, redentora, pero también su misión santificadora por medio de su Iglesia.

Oración final: ¡Oh Dios!, que en el Corazón de tu Hijo...

Despedida: Ave María Purísima...

DIA 3

“SU REINO NO TENDRÁ FIN”

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: *Dueño de mi vida...*

Invocación: Sagrado Corazón de Jesús...

Meditación

- *«Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.” Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.” María respondió al ángel: “¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?” El ángel le respondió: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer santamente de ti será llamado Hijo de Dios.”» (Lc. 1, 26-35).*

Hubo un tiempo en el que un ángel ladino, Satanás, se propuso arrebatarle al hombre la corona de la creación, y consiguió su objetivo decapitando al primer hombre, Adán, como cabeza de la humanidad. Pero esta injuria de Adán al Creador del hombre, la subsanó gloriosamente el mismo Dios comenzando la salud del hombre por medio de otro ángel, y éste bienaventurado, S. Gabriel, que anunció a la Virgen SS. la concepción de un nuevo Rey de la creación, en sustitución del monarca decapitado, Adán. Y así fue como nuestro monarca destronado y decapitado, que era un mero hombre, dejó de ser nuestra cabeza, para adquirir ahora la humanidad, del mismísimo Dios hecho hombre, una nueva corona monárquica, y así *“su Reino no tendrá fin”*.

(Un minuto de silencio meditativo).

Ofrecimiento: Agradece a Dios por el sagrado don de la Virgen María dándole al hombre una nueva Cabeza, y ésta divina, Cristo Jesús.

Oración final: ¡Oh Dios!, que en el Corazón de tu Hijo...

Despedida: Ave María Purísima...

DIA 4

EL QUE CREE EN JESÚS NO PERECERÁ

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: *Dueño de mi vida...*

Invocación: Sagrado Corazón de Jesús...

Meditación

- *«Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea tenga por él vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él, no es juzgado; pero el que no cree, ya está juzgado, porque no ha creído en el Nombre del Hijo único de Dios.» (Jn. 3, 14-18).*

Jesús no vino al mundo (a la tierra) para dar una cachetada al mundo (a los hombres) y mandarlo al infierno que se había ganado con sus pecados, sino que vino al mundo para salvarlo de su condenación eterna, merecida por su pecado: La serpiente, que buscó enseñorearse del hombre con su negación de Dios, fue empalada para irrisión de quienes, mordidos por ella, la humillasen. Y este misterio, preceptuado por Dios a Moisés, se convirtió en imagen de otra realidad misteriosa, que tuvo su cumplimiento en la cruz de nuestro Redentor, Cristo Jesús. Y así la serpiente infernal fue humillada por el Hombre-Dios.

Ahora, el hombre que cree en Jesús, porque ya no cree en el mensaje de la serpiente, sino que se burla de ella, alcanza la vida eterna al mirar al crucificado, donde muere la serpiente, el pecado y la muerte. De la serpiente empalada se burlan los justos, liberados de su mordedura; de Cristo crucificado se burlan los judíos precitos, envenenados por la baba de la serpiente.

Tanto odió la serpiente al mundo que vino al mundo, para que todo el que crea en ella tenga muerte eterna. La serpiente vino al mundo para condenar al mundo, pero Jesús *“no vino al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él”*.

(Un minuto de silencio meditativo).

Ofrecimiento: Agradece el don de la fe en Cristo Jesús.

Oración final: ¡Oh Dios!, que en el Corazón de tu Hijo...

Despedida: Ave María Purísima...

DIA 5

“TOMAD, COMED, ESTO ES MI CUERPO”

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: *Dueño de mi vida...*

Invocación: Sagrado Corazón de Jesús...

Meditación

- *«Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: “Tomad, comed, esto es mi cuerpo.” Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio diciendo: “Bebed de ella todos, porque ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados.» (Mt. 26, 26-28).*

El alimento letal que le ofreció la serpiente a Eva, la madre malvada que abortó a la entera humanidad incluso antes de engendrarla, alimento que luego Eva le ofreció a Adán, se lo ofreció la serpiente sin bendición previa alguna y en consciente oposición a la voluntad del Creador: *“Del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que comieres de él, morirás sin remedio” (Gén. 2, 17)*. Esta acción transgresora por la que Adán transmitió la muerte eterna a la entera especie humana, incluso antes de haberla engendrado, continúa en el día de hoy con sus efectos letales eternos, pero sólo en los pobres mortales que optan por el mundo y no por Cristo Jesús, donde obtienen la salvación.

Pues bien, el mismo procedimiento que usó la serpiente para acabar con el hombre ofreciéndole un alimento letal, lo usó también Dios para devolverle al hombre la vida eterna ofreciéndole un alimento vital. Vida y muerte entran en lid y se desafían a muerte disputándose la conquista del hombre. Y así fue como *«Jesús tomó pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: “Tomad, comed, esto es mi cuerpo”»*. Y desde entonces, mediante este nuevo alimento, tiene el hombre abierta la puerta que conduce a la vida eterna: el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo. ¡Gracias, Señor!

(Un minuto de silencio meditativo).

Ofrecimiento: Agradece a Cristo Jesús por el don de la Eucaristía, que te ofrece para tu salvación eterna.

Oración final: ¡Oh Dios!, que en el Corazón de tu Hijo...

Despedida: Ave María Purísima...

DIA 6

“MI CARNE ES VERDADERA COMIDA”

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: *Dueño de mi vida...*

Invocación: Sagrado Corazón de Jesús...

Meditación

- «*“Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo.”* Discutían entre sí los judíos y decían: “¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?” Jesús les dijo: “En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día. Porque **mi carne es verdadera comida** y mi sangre verdadera bebida.”» (Jn. 6, 51-55).

Hubo un tiempo original en el que el hombre se arriesgó acercándose al árbol prohibido del Paraíso para comer del fruto, también prohibido, pensando que ese fruto le haría como Dios, pero que en realidad el fruto lo mató y le hizo como un demonio en acción.

Desde entonces el hombre quedó convertido en un condenado en potencia sin posibilidad de redención humana alguna. Pero Dios, viendo que el hombre se perdía por su apetencia de divinización, decidió plantar otro “árbol de la vida” (Gén. 2, 9) que produjese un fruto que realmente lo divinizase. Y así fue como Dios le ofreció al hombre caído el verdadero “árbol de la vida”, el árbol de la cruz, donde recuperar la salud perdida, pues comiendo de su fruto alcanza la vida eterna y la condición de criatura divinizada: “*El que come de este pan, vivirá para siempre*”. Y desde la caída de Adán, el hombre mundano ya no apetece el fruto de este árbol de la cruz que diviniza, sino el que le mundaniza; pero hay otros hombres que, desde la caída de Jesús con la cruz a cuestas camino del Calvario, sí apetece el fruto de este árbol sagrado, lo comen, se levantan y se divinizan, es decir, se cristianizan.

(Un minuto de silencio meditativo).

Ofrecimiento: Agradece el don de la vida, contenido sólo en Cristo Jesús.

Oración final: ¡Oh Dios!, que en el Corazón de tu Hijo...

Despedida: Ave María Purísima...

DIA 7

“YO OS HE ELEGIDO A VOSOTROS”

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: *Dueño de mi vida...*

Invocación: Sagrado Corazón de Jesús...

Meditación

- *«Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Os he dicho esto, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea colmado. Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda.» (Jn. 15, 9-16).*

Como Dios amó a Adán, Adán no amó ni a Dios ni a los hombres, por lo tanto, no permanezcas en ese corrupto amor adamítico, que ha quedado consolidado en el “*mundo condenado al exterminio*” (Sab. 18, 15). Y así es como el apóstol S. Juan te informa por el Libro del Apocalipsis cómo todo el poder de este mundo, inaugurado por Adán, le viene al mundo por el mismo Satanás: “*El dragón (Satanás) le dio su poder (al mundo bestial) y su trono y gran poderío... Entonces la tierra entera siguió maravillada a la bestia*” (Ap. 13, 2-3).

Pero el transgresor Adán, representante primigenio de la humanidad, ha sido sustituido por otro Hombre nuevo y salvador, el Hijo de Dios, para que el hombre pueda recibir incontaminado el verdadero amor de Dios, por mediación de este Hombre-Dios, Cristo Jesús, cuyo amor ha quedado consolidado en la Iglesia por Él fundada. Ahora te toca a ti optar: o por el mundo, donde te corrompes y condenas, o por la Iglesia, donde te purificas y te salvas. ¡Tú eliges! Pero sábetete que Dios ya te eligió a ti. ¡Elige tú ahora a Dios!

(Un minuto de silencio meditativo).

Ofrecimiento: Agradece a Dios por el don del Bautismo, que te ha sustraído del maleficio de Adán, que te ha incorporado a la Iglesia del Señor, que te ha hecho hijo suyo y así alcanzas tu salvación temporal y eterna.

Oración final: ¡Oh Dios!, que en el Corazón de tu Hijo...

Despedida: Ave María Purísima...

DIA 8

YO ESTOY EN MEDIO DE VOSOTROS

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: *Dueño de mi vida...*

Invocación: Sagrado Corazón de Jesús...

Meditación

- *«Yo os aseguro: todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo. Os aseguro también que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.» (Mt. 18, 18-20).*

Dios, que vivía en familiar compañía con el hombre, invistió de autoridad al hombre sobre toda la creación: *“Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal que serpea sobre la tierra.” (Gén. 1, 28)*; pero el pecado de Adán, liberado de Dios, lo dejó desnudo de todo poder: *“se les abrieron a entrambos los ojos, y se dieron cuenta de que estaban desnudos; y cosiendo hojas de higuera se hicieron unos ceñidores” (Gén. 3, 7)*. Y así fue como la hojarasca amustiada substituyó a la gloriosa investidura de autoridad y dignidad que ostentaba el hombre sobre la tierra por decreto divino.

Pero como *“los dones y la vocación de Dios son irrevocables” (Rom. 11, 29)*, Dios decretó investir de nuevo al hombre de poder, autoridad y dignidad compartidas, pero ahora no sólo sobre la tierra, sino también sobre el cielo: *“Yo os aseguro: todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo”*. La pretensión de Satanás de someter a esclavitud al hombre ha quedado desbaratada, y, por el contrario, ha sido el demonio quien ha quedado sometido a esclavitud bajo la jurisdicción y autoridad del hombre: *“¡Quítate de mi vista, Satanás!” (Mt. 16, 23)*.

En los orígenes del hombre sobre la tierra aparece el Dios Creador y Padre en compañía del hombre otorgándole autoridad a Adán, pero ahora aparece el Hijo de Dios, Cristo Jesús, dando autoridad a su Iglesia para restaurar a sus hijos de adopción y someter a dominio a Satanás y a sus secuaces precitos: *“Yo estoy en medio de vosotros”*. Desde ahora, los malditos que aman el proyecto fracasado de Adán, siguiendo al amustiado mundo, se mundanizan, corrompen y condenan, y los benditos que aman el proyecto del nuevo Adán, Cristo Jesús, siguiendo a su Iglesia, se cristianizan, se santifican y se salvan.

(Un minuto de silencio meditativo).

Ofrecimiento: Agradece al Señor por el don del sacramento de la Penitencia.

Oración final: ¡Oh Dios!, que en el Corazón de tu Hijo...

Despedida: Ave María Purísima...

DÍA 9

“FUE ARREBATADO HASTA DIOS Y HASTA SU TRONO”

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: *Dueño de mi vida...*

Invocación: Sagrado Corazón de Jesús...

Meditación

- *«Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; está encinta, y grita con los dolores del parto y con el tormento de dar a luz. Y apareció otra señal en el cielo: un gran Dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas. Su cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo y las precipitó sobre la tierra. El Dragón se detuvo delante de la Mujer que iba a dar a luz, para devorar a su Hijo en cuanto lo diera a luz. La mujer dio a luz un Hijo varón, el que ha de regir a todas las naciones con cetro de hierro; y su hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono.» (Ap. 12, 1-6).*

La “mujer” del Paraíso, Eva, vestida de hojarasca cuando pretendió destronar a Dios y vestirse ella de divinidad, ha sido sustituida por otra “Mujer”, la SS. Virgen María, “*vestida de sol*”. De esta suerte el cristiano ya no está representado por la “mujer” que pisa fango y que engendra hijos mundanos para la muerte, sino que el cristiano está representado por la nueva “Mujer” que tiene “*la luna bajo sus pies*”.

La corona regia que ostentaba Eva, y que fue usurpada por Satanás, “*el dios de este mundo*” (2 Cor. 4, 4), quedó mancillada y endemoniada, juntamente con las estrellas infernales caídas del cielo sobre esa corona mancillada de Eva, y estas estrellas caídas son nada menos que los mismos demonios infernales; pero Dios te ofrece ahora otra “*Mujer coronada con doce estrellas*” celestes, que se mantienen en su integridad impoluta, para regir tu vida según el nuevo proyecto de Dios en ti.

El dolor carnal del parto letal de Eva fue asumido por el dolor espiritual de María SS., imagen de la Iglesia, para alumbrarte a ti a la luz de la gloria; pero el “*gran Dragón rojo*”, Satanás, que domina sobre los poderes de este mundo, y que estaba avezado a devorar a los hijos de Eva en cuanto naciesen, pretendió también “*devorar al Hijo*” de la nueva “Mujer”, María SS.; sin embargo, “*su hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono*”. Y al igual que no pudo Satanás devorar al Hijo de la “Mujer”, tampoco podrá devorar a los hijos de la adopción.

Satanás, que había derrotado a la “*mujer*” (Eva) convenía que fuera derrotado por la “*Mujer*” (María SS.), y tú fueras salvado.

(Un minuto de silencio meditativo).

Ofrecimiento: Agradece a Dios por el don sagrado de su Iglesia santa, sede del Señor, representada por la SS. Virgen María.

Oración final: ¡Oh Dios!, que en el Corazón de tu Hijo...

Despedida: Ave María Purísima...

DIA 10

DIOS CONOCE VUESTRA NECESIDAD

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: *Dueño de mi vida...*

Invocación: Sagrado Corazón de Jesús...

Meditación

- *«Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas? Por lo demás, ¿quién de vosotros puede, por más que se preocupe, añadir un solo codo a la medida de su vida? Y del vestido, ¿por qué preocuparos? Observad los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan, ni hilan. Pero yo os digo que ni Salomón, en toda su gloria, se vistió como uno de ellos. Pues si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al horno, Dios así la viste, ¿no lo hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe? No andéis, pues, preocupados diciendo: ¿Qué vamos a comer?, ¿qué vamos a beber?, ¿con qué vamos a vestirnos? Que por todas esas cosas se afanan los gentiles; pues ya **sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso.**» (Mt. 6, 25-32).*

Cuando por insidias de Satanás se suscitó en Adán y Eva la preocupación por lo que habían de comer (cf. Mt. 6, 25), se presentó arrogantemente la serpiente ofreciendo al hombre el fruto profano y prohibido (cf. Gén. 3, 1). La sola preocupación de plantearse la posibilidad de llevarse a la boca un manjar que no viene ofrecido por Dios, sino que más bien lo prohíbe, ya es delito punible.

La serpiente continuará empujando al hombre en esa misma dirección de alimentarse con el manjar autónomo de la independencia y el rechazo de Dios, y el hombre caerá en el precipicio hacia el que ha dirigido sus pasos: comerá la muerte, vestirá hojarasca, gustará el sepulcro, se convertirá en pienso para los gusanos y en polvo para el alimento de la serpiente (cf. Gén. 3, 14). Y así el hombre quedó convertido en el “*Sicario de Satanás*”.

Pero, “*Dios que conoce vuestra necesidad*”, en su designio salvífico misericordioso, envió a su Verbo eterno, el Sagrado Corazón de Jesús, para redimir al hombre, caído en la indigencia y en la desnudez de todo lo divino, y, hecha la redención de la humanidad, envió a su Espíritu Santo, el cual, con su soplo, barrió

toda la hojarasca de que estaba indecentemente vestido el hombre y lo vistió de la dignidad de hijo de Dios (cf. Hech. 2, 2). ¡Dios sea bendito por los siglos!

Considera, querido hermano, que hay en ti necesidades que escapan a tu providencia, que requieren el auxilio divino, pero que tú las ocultas a Dios, pues sientes de alguna manera tu culpabilidad en la carencia de las mismas, pero que no tienen remedio adecuado por tu industria, sino por la misericordia providente de Dios: **“Dios conoce tu necesidad”**. Por tanto, sé valiente, muestra al Señor tu deficiencia y pide humildemente su perdón y su auxilio. Y no dudes de que te auxiliará, aunque lo tengas desmerecido por tu culpa, pues Dios es Padre y no desea otra cosa de ti, sino que te arrepientas y le pidas que te saque del pozo al que te has arrojado culpablemente. No te preocupes, pues **“Dios conoce tu necesidad”** y te ama. ¡Adelante!

(Un minuto de silencio meditativo).

Ofrecimiento: Pide a Dios por tu salvación eterna.

Oración final: ¡Oh Dios!, que en el Corazón de tu Hijo...

Despedida: Ave María Purísima...

DIA 11

“TU PALABRA ES VERDAD”

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: *Dueño de mi vida...*

Invocación: Sagrado Corazón de Jesús...

Meditación

- *«No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno. Ellos no son del mundo, como yo no soy del mundo. Santificalos en la verdad: **tu Palabra es verdad**. Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo. Y por ellos me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad.» (Jn. 17, 15-19).*

Satanás, el “*homicida desde el principio... mentiroso y padre de la mentira*” (Jn. 8, 44), dejó sembrada de mentira la masa humana, la asoció a sí, la fermentó, la corrompió y la mató. Pero viendo Dios que su obra había quedado dañada por la mentira, decidió enviar al mundo a su “*Palabra de la verdad*” para rescatar a los que estaban en la mentira (cf. Gál. 4, 5); y así fue como Dios dejó asociada a sí y sembrada de verdad santificadora y de vida eterna a la entera humanidad.

Con estos dos gérmenes antitéticos, mentira-Verdad, residentes en el mismo territorio mundanal, como “*cizaña entre el trigo*” (Mt. 13, 25), se inicia una lucha irreconciliable entre la mentira y la Verdad; entre los hijos de la mentira, de Satanás, es decir, entre los hombres que aman el mundo de espaldas a Dios, se mundanizan y finalizan en la condenación eterna, y los hijos de la Verdad, de Cristo Jesús, es decir, entre los hombres que aman a Cristo Jesús de espaldas a lo mundano y se hacen cristianos y santos, con destino a la vida eterna.

Desde ahora los hijos de la serpiente trabajan por hacer mundanos a los cristianos, y los hijos de Dios trabajan por hacer cristianos a los mundanos. La mentira fracasó convirtiendo lo mundano en diabólico, con destino al fuego eterno, y la Verdad triunfó convirtiendo lo cristiano en divino, con destino a la bienaventuranza eterna. ¡Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío!

(Un minuto de silencio meditativo).

Ofrecimiento: Pide al Señor por la extensión del Reino de los Cielos, la Iglesia de la Verdad, y por la destrucción del reino de Satanás, el mundo de la mentira.

Oración final: ¡Oh Dios!, que en el Corazón de tu Hijo...

Despedida: Ave María Purísima...

DIA 12

“EL HIJO DEL HOMBRE HA VENIDO EN LA GLORIA DE SU PADRE”

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: *Dueño de mi vida...*

Invocación: Sagrado Corazón de Jesús...

Meditación

- *«Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida por mí, la encontrará. Pues ¿de qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida? O ¿qué puede dar el hombre a cambio de su vida? Porque **el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre**, con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta.» (Mt. 16, 24-27).*

Adán se negó a seguir en pos de Dios, afirmándose a sí mismo en una autodeterminación endiosada, alejándose del glorioso ámbito divino; negándose a respetar el “*árbol de la vida*” (Gén. 2, 9), al que despreció olímpicamente, con lo que consiguió arruinar su vida y la de todos los hombres, hasta dar con ella en un sepulcro, donde se confundió con el polvo (cf. Gén. 3, 19) del que había sido creado (cf. Gén. 2, 7). Esta determinación letal de Adán ya no tiene solución, no está al alcance del hombre satisfacer la ofensa hecha a un Dios infinito, creador de todo cuanto existe, cuya gloria ha sido despreciada por el hombre. El hombre quedó condenado al fuego eterno con Satanás y su cuadrilla de demonios, a los que Adán se ha sometido en su rebeldía contra Dios.

Pero Dios tuvo misericordia del hombre y le ofrece ahora, después de la redención hecha por su Hijo eterno, la posibilidad de alcanzar la salvación eterna siguiendo a Cristo Jesús, negándose a sí mismo contra su pretensión autosalvadora, tomando sobre sí el nuevo árbol glorioso de la cruz como medicina y triaca contra el veneno de la serpiente y dándole la espalda a todo lo mundano, enemigo de Dios y emparentado con Satanás (cf. 2 Cor. 4, 4). Será así como los hijos de Adán, que pasarán a ser hijos de Dios, podrán esperar confiados al “*Hijo del hombre que ha de venir en la gloria de su Padre*”.

(Un minuto de silencio meditativo).

Ofrecimiento: Consuela al Corazón de Jesús por los hombres que se condenan.

Oración final: ¡Oh Dios!, que en el Corazón de tu Hijo...

Despedida: Ave María Purísima...

DÍA 13

“VELAD Y ORAD, PARA QUE NO CAIGÁIS EN TENTACIÓN”

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: *Dueño de mi vida...*

Invocación: Sagrado Corazón de Jesús...

Meditación

- *«Y les dice: “Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad” Y adelantándose un poco, caía en tierra y suplicaba que a ser posible pasara de él aquella hora. Y decía: “¡Abbá, Padre!; todo es posible para ti; aparta de mí esta copa; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú.” Viene entonces y los encuentra dormidos; y dice a Pedro: «Simón, ¿duermes?, ¿ni una hora has podido velar? **Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil.**” Y alejándose de nuevo, oró diciendo las mismas palabras.» (Mc. 14, 34-39).*

El drama originario de la caída y resurgimiento del hombre tienen ambos como escenario el mismo lugar, un huerto: En el caso de Adán el drama de su caída tiene como escenario el Edén, donde Adán engendró la muerte en el ser del hombre, despreciando la vida divina; y en el caso de Jesús el drama del resurgimiento del hombre tiene como escenario el Huerto de los Olivos, donde engendró la vida eterna en el ser del hombre, despreciando la muerte inoculada por Adán, aunque atravesando su negro túnel.

Adán con su transgresión se asocia al clan de la serpiente de la muerte, el padre del Paraíso perdido, ahora del mundo (cf. Jn. 8, 44), y su veneno lo mató a él y a toda su posteridad, su progenie. Pero ahora Cristo Jesús, que está asociado al Padre del cielo, invita a sus apóstoles para que también ellos se asocien al Padre de la vida, y así resuciten para siempre, pues la gracia que procede de Dios es la triaca saludable para inmunizarse contra la venenosa mordedura de la mentirosa serpiente, que sólo y siempre mata. Y así quedaron los hombres engendrados para la vida eterna.

Pero la astuta serpiente, Satanás, elabora su tentación contra los apóstoles del Señor sin incitarlos a una ruptura total contra Jesús, pero sí incitándolos a una pequeña asociación con él (con Satanás) y su clan diabólico, como en el caso de Adán. Ahora la asociación la conseguirá sólo con Judas, pues Satanás sería rechazado rotundamente por el resto de los apóstoles del Señor. La ladina serpiente elabora su tentación contra los apóstoles incitándoles a que prescindan hacia el exterior en algo de Dios, alegándoles cansancio, tensiones, tribulaciones, etc., y

también que prescindan del demonio para no levantar sospechas: jugada con la que consiguió Satanás que la debilidad apostólica no se fortaleciera ni tuviera la vitalidad requerida para el momento inminente de la prueba, y así sucumbieron todos miserablemente: “*¡Simón, Simón! Mira que Satanás ha solicitado el poder cribaros como trigo; pero yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca. Y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos*” (Lc. 22, 31-32).

Aprendida la lección, y escarmentando en cabeza ajena, lo que te toca ahora a ti es vivir el mensaje salvífico de Cristo Jesús: “***Velad y orad, para que no caigáis en tentación***”.

(Un minuto de silencio meditativo).

Ofrecimiento: Agradece al Espíritu Santo la tarea gloriosa que realiza para la santificación de su Iglesia.

Oración final: ¡Oh Dios!, que en el Corazón de tu Hijo...

Despedida: Ave María Purísima...

DÍA 14

“PERMANECED EN MÍ, COMO YO EN VOSOTROS”

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: *Dueño de mi vida...*

Invocación: Sagrado Corazón de Jesús...

Meditación

- *«Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta, y todo el que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto. Vosotros estáis ya limpios gracias a la Palabra que os he anunciado. **Permaneced en mí, como yo en vosotros.** Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada. Si alguno no permanece en mí, es arrojado fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen, los echan al fuego y arden.» (Jn. 15, 1-6).*

Hubo un tiempo glorioso en el que el hombre vivía santamente unido a su Creador y Señor, como el sarmiento unido a la vid fecunda; pero el hombre decidió hacer la experiencia novedosa y mortífera de injertarse en un árbol estéril y letal, morada de demonios, árbol aparentemente más frondoso que “*la vid verdadera*”, para una mente perturbada.

Así fue como Adán cortó con Dios y se injertó en el árbol sugerido por Satanás, el antidiós. ¿Qué pasará ahora con Adán cortado de “*la vid verdadera*” y divina? ¿Podrá Adán hacer algo útil sin Dios: enfrentado a Dios? – “*Será arrojado fuera*”, al desierto inhóspito, donde “*se seca*” y queda listo para la quema sempiterna: “*los echan al fuego y arden*”.

Pero Dios tuvo misericordia del hombre desgraciado y “*seco*” como huesos milenarios (cf. Ez. 37, 1-14), incapaces de producir fruto alguno, Dios redimió al hombre de su pecado y le ofreció la posibilidad de hacerse fecundo en otra parra verdaderamente fecunda, Cristo Jesús, donde podrá dar mucho “*fruto*” para la vida eterna.

Reverdecerá el hombre en Cristo Jesús, como parra frondosa que es el Señor, parra renovada y paradisíaca, y allí dará el hombre “*fruto*” sabroso para el alimento de toda una eternidad gloriosa.

(Un minuto de silencio meditativo).

Ofrecimiento: Agradece a Dios por tu inserción en Cristo Jesús mediante el bautismo y la fecundidad sinérgica de tu Confirmación.

Oración final: ¡Oh Dios!, que en el Corazón de tu Hijo...

Despedida: Ave María Purísima...

DÍA 15

“VUESTRO PADRE SABE LO QUE NECESITÁIS”

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: *Dueño de mi vida...*

Invocación: Sagrado Corazón de Jesús...

Meditación

- *«Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar en las sinagogas y en las esquinas de las plazas bien plantados para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga. Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Y al orar, no charléis mucho, como los gentiles, que se figuran que por su palabrería van a ser escuchados. No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedírselo.» (Mt. 6, 5-8).*

Adán y Eva se escondieron de Dios (cf. Gén. 3, 8) porque habían dialogado con la serpiente (cf. Gén. 3, 1-5), con lo que pusieron de manifiesto a toda su progenie que la lejanía de Dios tiene como causa eficiente el pecado contra Dios y la alianza con la serpiente. Con su desobediencia, Adán y Eva le negaron a Dios que Él supiera lo que ellos necesitaban para la vida: ¿Por qué no pueden comer del árbol de la vida? (cf. Gén. 2, 9) Esta torpeza original, negadora de la providencia divina, perdura hoy día en el corazón de los torpes mundanos, que no han evolucionado y que más bien se han quedado en las cavernas incunables: “Seréis como dioses” (Gén. 3, 5).

Pero ahora el hombre, que ha encontrado misericordia en el corazón de Dios por pura compasión, ha sido redimido de su pecado por la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Ahora volverá el hombre a encontrar a Dios escondiéndose del mundo seductor, serpentino, diabólico... Adán se escondió de Dios bajo la hojarasca, madriguera de serpientes, para su perdición; pero el cristiano se esconde ahora del mundo diabólico bajo la sombra luminosa y protectora de la cruz de Cristo Jesús, bajo el cobijo de la gracia divina (cf. Lc. 1, 35), y bajo el amparo de su Iglesia, territorio de la divinidad, para su salvación temporal y eterna.

Si Adán se esconde de Dios a causa de su pecado de origen, allí va el Dios providente para que el hombre caído lo encuentre a Dios con facilidad, aunque esté escondido a los ojos de este mundo ciego, aunque patente para los “limpios

de corazón” (Mt. 5, 8); pero ahora la hipocresía humana ya no gusta del ocultamiento de este mundo mancillado, sino de “ser vistos de los hombres” (Mt. 6, 5). Y tiene tanta importancia y eficacia para el cristiano este sagrado ocultamiento del mundo, que ya no es necesario mucho discurso y “palabrería” para tener propicio a Dios y conseguir de Él lo que necesitas para tu salvación, pues “Vuestro Padre sabe lo que necesitáis”.

(Un minuto de silencio meditativo).

Ofrecimiento: Pide a Dios para que seas un cristiano de ferviente oración y siempre sumiso a su providente voluntad, para gloria de Dios Padre.

Oración final: ¡Oh Dios!, que en el Corazón de tu Hijo...

Despedida: Ave María Purísima...

DÍA 16

“CONVIENE QUE HOY ME QUEDE YO EN TU CASA”

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: *Dueño de mi vida...*

Invocación: Sagrado Corazón de Jesús...

Meditación

- *«Habiendo entrado (Jesús) en Jericó, atravesaba la ciudad. Había un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de publicanos, y rico. Trataba de ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la gente, porque era de pequeña estatura. Se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro para verle, pues iba a pasar por allí. Y cuando Jesús llegó a aquel sitio, alzando la vista, le dijo: “Zaqueo, baja pronto; porque **conviene que hoy me quede yo en tu casa.**” Se apresuró a bajar y le recibió con alegría. Al verlo, todos murmuraban diciendo: “Ha ido a hospedarse a casa de un hombre pecador.” Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: “Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo.”» (Lc. 19, 2-8).*

Jericó era la ciudad más antigua de la humanidad, figura de este mundo pecador envejecido en el mal, donde se cobija la prostituta Rajab (Jos. 2, 1). El nombre de Jericó significa “Ciudad de la Luz”, pero, lejos de ser luz, se había convertido en tinieblas serpentinadas por la presencia del hombre pecador en su recinto urbano (cf. Mt. 20, 29-34; Mc. 10, 46-52; Lc. 18, 35-43); sin embargo, un día entró la Luz divina en Jericó, y Jericó volvió a tener Luz sempiterna.

Jericó era ciudad sacerdotal, convertida en latrocinios, cueva de bandidos e indecente comercio lucrativo (recaudador de impuestos); pero en Jericó entró también Jesús, el Sumo Sacerdote, que devolvió lo robado a su legítimo Dueño, Dios.

Al entrar Jesús en Jericó encontró al hombre, empequeñecido por su malicia, subido al sicómoro de la serpiente, como Adán encaramado en el “árbol de la vida”, que lo mató. Nada tiene de extraño que los puritanos judíos censurasen a Jesús por entrar y cobijarse en la casa del pecado; pero para eso ha venido Jesús al mundo, para llamar a los pecadores (cf. Mt. 9, 13): “**Conviene que hoy me quede yo en tu casa**”. Sin embargo, curiosamente, no se censura la subida zaqueana al ámbito de la serpiente.

La morada en que se ha cobijado el hombre desde los orígenes, escondiéndose de Dios (cf. Gén. 3, 10), está transida de oscuras tinieblas y sabandijas

letales, morada que cobija delitos inconfesables y punibles; pero descendió la vida luminosa a la muerte tenebrosa. Jesús entra en la guarida delictiva de Adán para sacarlo a la luz de la vida.

Jesús desciende de la Jerusalén celeste al Jericó mundano, como en la parábola del Samaritano que había caído en manos de ladrones (cf. Lc. 10, 30-37). Jericó había caído en manos del ladrón Zaqueo, que despojó de todo vestigio humano a los moradores de este mundo, Jericó; pero Jesús, que desciende del Paraíso celeste, se introduce en el desierto mundanal para buscar al hombre pecador y devolverle la dignidad perdida: *“Conviene que hoy me quede yo en tu casa”*.

(Un minuto de silencio meditativo).

Ofrecimiento: Agradece al Señor por el don de S. José, en cuya casa se cobijó el Hijo de Dios, Cristo Jesús.

Oración final: ¡Oh Dios!, que en el Corazón de tu Hijo...

Despedida: Ave María Purísima...

DÍA 17

“ORAR SIEMPRE SIN DESFALLECER”

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: *Dueño de mi vida...*

Invocación: Sagrado Corazón de Jesús...

Meditación

- *«Les decía una parábola para inculcarles que era preciso orar siempre sin desfallecer. “Había un juez en una ciudad, que ni temía a Dios ni respetaba a los hombres. Había en aquella ciudad una viuda que, acudiendo a él, le dijo: ‘¡Hazme justicia contra mi adversario!’ Durante mucho tiempo no quiso, pero después se dijo a sí mismo: ‘Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, como esta viuda me causa molestias, le voy a hacer justicia para que no venga continuamente a importunarme’.” Dijo, pues, el Señor: “Oíd lo que dice el juez injusto; y Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos, que están clamando a él día y noche, y les hace esperar?”» (Lc. 18, 1-7).*

La referencia amorosa del hombre hacia Dios debe ser ininterrumpida: “Orar siempre”, pues ininterrumpida es la providencia amorosa de Dios para con el hombre; pero en esta providencia amorosa de Dios para con el hombre no interviene nadie más que Dios, por lo tanto, sólo Dios debe ser el objeto adecuado del amor del hombre; pero en ese amor a Dios debe estar también contenido tu amor hacia tu hermano, por voluntad de Dios, al que debes todo amor. De aquí la expresión imperativa del evangelista S. Lucas de “*orar siempre sin desfallecer*”.

Pudiera parecerte demasiado pesado tener uno ocupado todo el ser personal en “*orar siempre*”, pero no es así, sino que es motivo de descanso. Así es como descansa la madre teniendo de continuo presente el amor a su hijo. Habría que decir que el mismo “*orar*” te capacita para adquirir el hábito de la perseverancia ininterrumpida en el “*orar siempre*”. Pero tampoco debes pensar que tienes que estar moviendo de continuo tus labios para alabar a Dios; no, esto no es así, sino que tu pensamiento quedará algún día fijo en Dios, sin necesidad ya de raciocinio alguno o discursos varios; sino que, así como la madre no hace discursos ni intelecciones diferentes sobre su hijo, así tampoco tú tendrás necesidad de este apoyo, propio de unos inicios en las vías del espíritu, sino que sencillamente amarás a Dios sin más discurso que el amor puro hacia el que es puro amor. ¡Qué negará Dios al cristiano que ha sabido negarse a sí mismo en aras del amor a Dios!

Sabe el ladino Satanás que aquí está toda su ruina o todo su éxito, en que tú ores o no ores. Si no oras terminas haciéndote un demonio, pero si oras termina Dios haciendo de ti otro angelito. ¡Adelante!: ***“Orar siempre sin desfallecer”***.

(Un minuto de silencio meditativo).

Ofrecimiento: Agradece a Dios por su amorosa providencia para con el hombre y ofrécele en respuesta todo tu amor para siempre.

Oración final: ¡Oh Dios!, que en el Corazón de tu Hijo...

Despedida: Ave María Purísima...

DÍA 18

“YO ESTOY EN EL PADRE Y EL PADRE ESTÁ EN MÍ”

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: *Dueño de mi vida...*

Invocación: Sagrado Corazón de Jesús...

Meditación

- *«Le dice Felipe: “Señor, muéstranos al Padre y nos basta”. Le dice Jesús: “¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: ‘Muéstranos al Padre’? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? Las palabras que os digo, no las digo por mi cuenta; el Padre que permanece en mí es el que realiza las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Al menos, creedlo por las obras. En verdad, en verdad os digo: el que crea en mí, hará él también las obras que yo hago, y hará mayores aún, porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré.» (Jn. 14, 8-14).*

Quien realmente está oculto no es Adán para Dios, sino Dios para Adán. Desde que Adán se ocultó bajo la hojarasca por miedo de ver a Dios y verse descubierto por Dios (cf. Gén. 3, 8), Adán, aunque oculto, siguió patente para Dios; pero Dios, aunque patente, quedó oculto para Adán. Pero como no sufría Dios verse oculto para su criatura humana, decidió, en su designio salvífico gratuito y misericordioso, hacerse de tal manera patente al hombre, envilecido bajo hojarasca delictiva, que Dios se hizo hombre y se le manifestó al hombre como uno más de la especie humana, y, de tal manera se unió al hombre, que el hombre ya no puede separarse de Dios, pues ambas naturalezas están hipostáticamente unidas a la Persona divina del Hijo de Dios. Ahora bien, la Persona divina del Hijo es imagen del Padre (cf. Hebr. 1, 3), por tanto, quien ve al Hijo, ve al Padre (cf. Jn. 14, 9): **“Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí”**.

Cuando el apóstol Felipe le dice a Nuestro Señor Jesucristo que le basta con ver al Padre, está diciendo que con esta visión ya habría conseguido todo lo que había perdido en el Adán del Paraíso terrenal. Realmente dice verdad, pues quien tiene a Dios nada le falta, ha conseguido el Paraíso celestial; pero no sabía el apóstol Felipe que al contemplar al Hijo de Dios estaba contemplando al Padre Dios, y también al Espíritu Santo. Quien ha llegado a contemplar a Dios, ha conseguido todo y no le falta nada. Entonces es cuando al hombre se le para el motor

delictivo de Adán que mueve al hombre a hambrear cualquier manjar babeado por la serpiente.

Mucho tiempo lleva el Padre Dios contigo: ¿Todavía no lo conoces? –Si no lo conoces es porque no te has parado a contemplar a Cristo Jesús, que te está acompañando en cada uno de tus pasos y latidos de tu corazón. Haz silencio en tu vida, adéntrate en tu interior, silencia lo que no es Dios y te encontrarás con el Padre el Hijo y el Espíritu Santo en tu interior.

El que cree en Cristo Jesús, es decir, el que, transfigurado en Cristo Jesús, vive la vida de Cristo Jesús, hace la obra más grande que se puede hacer en el tiempo y en la eternidad; obra que no consistirá en fundar una gran empresa de renombre, sino en hacerse otro Cristo Jesús en el Corazón de Cristo Jesús, es decir, en quedar trinitizado. ¿Se puede hacer algo mayor o mejor...?

(Un minuto de silencio meditativo).

Ofrecimiento: Pide por la Iglesia perseguida para que sienta siempre la presencia y el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Oración final: ¡Oh Dios!, que en el Corazón de tu Hijo...

Despedida: Ave María Purísima...

DÍA 19

“ME LLAMÁIS EL ‘MAESTRO’ Y EL ‘SEÑOR’, Y DECÍS BIEN”

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: *Dueño de mi vida...*

Invocación: Sagrado Corazón de Jesús...

Meditación

- *«Después que les lavó los pies, tomó sus vestidos, volvió a la mesa, y les dijo: “¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros **me llamáis ‘el Maestro’ y ‘el Señor’, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros.» (Jn. 13, 12-15).***

Al reconocer los apóstoles en Cristo Jesús al “*Maestro y Señor*”, están deshaciendo, sin darse cuenta, la repulsa venenosa y rebelde de Adán contra Dios en el Paraíso, negándole sus derechos de Creador y Señor del tiempo y de la eternidad. Pero también están deshaciendo los apóstoles, sin darse cuenta, esa repulsa venenosa y rebelde interior de cada cual contra Dios, en su vida cotidiana, negándole sus derechos de Creador y Señor del tiempo y de la eternidad.

La venida del Hijo de Dios al mundo pudo encontrar muchos y venenosos detractores, pero también halló quienes reconociesen y aceptasen al Dios hecho hombre como Dueño y Señor de la historia, con lo cual quedó salvada la historia, miserablemente dañada por Adán y por ti. Por fin surgen opositores eficaces contra la rebelión del hombre necio que rechaza a Dios. Estos opositores contra el mal son los cristianos que surgen en el territorio exclusivo de la Iglesia del Señor.

El vestido representa la dignidad de la persona. Si Cristo Jesús se quitó el vestido para lavar los pies de sus discípulos, te está diciendo que “*se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre*” (Filp. 2, 7), pero no “*tomó la condición de siervo*” para dejar la historia esclavizada y sumida en el fango, sino para purificarla y para liberarla de la esclavitud de la corrupción (cf. Rom. 8, 21) en que se había sumergido por la prevaricación de Adán y de ti.

Jesús sin vestido representa a Adán desnudo, cuyos pies desnudos corrieron presurosos a cobijarse en la hojarasca de la serpiente. Era necesario lavar esos pies enfangados y vestir al hombre desnudo. De aquí que Jesús, después de lavar los pies a sus discípulos, tomó sus vestidos y volvió a la mesa. Ya está el

hombre lavado, vestido, dignificado y sentado a la mesa del banquete mesiánico, no a la mesa de la fruta venenosa. ¿Qué falta ahora? –Que coman y participen de la vida divina. ¡Gracias, Señor!

(Un minuto de silencio meditativo).

Ofrecimiento: Agradece a Dios por el entrañable regalo que te hace con tus padres, hermanos y familia entera, y especialmente con la Iglesia: con el cielo y con la tierra. Ellos te han servido desde tu cuna. Asóciate tú ahora como siervo fiel a este servicio eclesial.

Oración final: ¡Oh Dios!, que en el Corazón de tu Hijo...

Despedida: Ave María Purísima...

DÍA 20

“AMARÁS AL SEÑOR TU DIOS”

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: *Dueño de mi vida...*

Invocación: Sagrado Corazón de Jesús...

Meditación

- *«Uno de ellos le preguntó con ánimo de ponerle a prueba: “Maestro, ¿cuál es el mandamiento mayor de la Ley?” Él le dijo: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Éste es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas.» (Mt. 22, 35-40).*

El hombre, desorientado a causa del pecado de origen, quebrantador del mandato divino de respetar y amar a Dios, “*árbol de la vida*” (Gén. 2, 9), pregunta ahora con pésima disposición: “*¿Cuál es el mandamiento mayor?*” –Pues cuál va a ser sino el que deshace el origen del mal: el mandamiento del respeto y del amor a Dios y a sus mandamientos.

El pecado de Adán consistió en un amor desordenado de sí mismo, con desprecio villano de su Creador y Señor; pues bien, ahora el retorno a los orígenes fundacionales inocentes del hombre será el camino contrario al surcado por el delincuente Adán, es decir, desandar el mal camino del desprecio de Dios y del amor desordenado a sí mismo, es decir, que ahora el hombre ha de amar a Dios con desprecio de sí mismo, donde anida el mal: “*Si alguno viene a mí y no odia... hasta su propia vida, no puede ser discípulo mío*” (Lc. 14, 26-27).

Tan entontecido quedó el hombre tras el pecado de origen, que ya hasta ignora culpablemente cuál es el mandamiento fundamental que debe respetar, si no es que quiere morir de muerte eterna. De esta llamativa necesidad de amar a Dios, necesidad que perdura tras el pecado original, es necesidad de la que está adornado el fariseo que interroga a Jesús, aunque con ánimo depravado. Pero Jesús, que ama incluso a quienes lo odian, llevará magistralmente al ladino fariseo hacia el amor a Dios y al prójimo: “*Amarás al Señor tu Dios*”.

El origen del mal en Adán, que desprecia a Dios, incluye también el desprecio de Adán por el hombre, razón por la cual la restauración de la especie humana incluye también el amor al hermano. Amor a Dios y amor al hombre será la enseña de la nueva humanidad restaurada en Cristo Jesús, “*Salvador del mundo*” (Jn. 4, 42; cf. 1 Jn. 4, 14). “*De estos dos mandamientos penden toda la*

Ley y los Profetas”, es decir, el triunfo o el fracaso del hombre en la historia y en la eternidad.

(Un minuto de silencio meditativo).

Ofrecimiento: Agradece a Cristo Jesús por su obra redentora, y acógete a su gracia para que también tú alcances el amor a Dios y al hermano.

Oración final: ¡Oh Dios!, que en el Corazón de tu Hijo...

Despedida: Ave María Purísima...

DÍA 21

“HE AQUÍ MI SIERVO, A QUIEN ELEGÍ”

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: *Dueño de mi vida...*

Invocación: Sagrado Corazón de Jesús...

Meditación

- *«Le siguieron muchos y los curó a todos. Y les mandó enérgicamente que no le descubrieran; para que se cumpliera el oráculo del profeta Isaías: **He aquí mi Siervo, a quien elegí**, mi Amado, en quien mi alma se complace. Pondré mi Espíritu sobre él, y anunciará el juicio a las naciones. No disputará ni gritará, ni oirá nadie en las plazas su voz. La caña cascada no la quebrará, ni apagará la mecha humeante, hasta que lleve a la victoria el juicio: en su nombre pondrán las naciones su esperanza.» (Mt. 12, 15-21).*

Aparece de nuevo el “árbol de la vida” (Gén. 2, 9), que dominaba el Paraíso, pero ahora aparece este árbol inmerso en la historia: “*He aquí mi Siervo, a quien elegí*”, pero aparece ahora sin aquella prohibición de comer de él, como ocurrió en el Paraíso con Adán, antes, al contrario, se presenta ahora como el manjar de la vida eterna: “*El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día*” (Jn. 6, 54), y quien come ahora de este árbol queda sanado para siempre: “*los curó a todos*”. ¿Y por qué los curó? – Porque “*le siguieron*”. Sigue tú al Sagrado Corazón de Jesús, el Siervo divino que sana todas tus dolencias, y también tú quedarás sano.

A Adán no le era lícito comer del “árbol de la vida” (Gén. 2, 9), pero el Siervo, el Hijo de Dios, “*el Elegido*” (Lc. 23, 35; cf. Jn. 1, 34), “*mi Amado, en quien mi alma se complace*”, sí que puede comer el manjar de la divinidad, pues es Dios: “*Pondré mi Espíritu sobre él*”. Él es el fruto de la vida hecho hombre para que el hombre coma de él y no muera (cf. Jn. 6, 51). Él transforma el manjar divino en alimento humano. Ahora el “árbol de la vida” (Gén. 2, 9) queda convertido en alimento adecuado para el hombre; como le ocurre al niño, que no puede comer manjar de adultos, pero los come su madre y se los transforma en leche de infantes. Gracias a Cristo Jesús ya puede ahora el hombre comer del “árbol de la vida” (Gén. 2, 9).

El Espíritu de Dios, que organizó todo el caos primigenio (Gén. 1, 2), se cierce ahora sobre Cristo Jesús: “*Pondré mi Espíritu sobre él*”, y se cierce sobre Jesús para organizar en Él el caos moral del hombre que se acoge a Él: “*Le siguieron muchos y los curó a todos*”. Quien no se acoge a Cristo Jesús, vivirá

caos sempiterno, pero quien se acoja a Él organizará su vida temporal y alcanzará también la vida eterna: ***“He aquí mi Siervo, a quien elegí”***.

(Un minuto de silencio meditativo).

Ofrecimiento: Agradece al Señor por el don de tu Ordenación Sacerdotal, o tu Profesión religiosa o tu Matrimonio. Es una participación en el fruto de la Vida.

Oración final: ¡Oh Dios!, que en el Corazón de tu Hijo...

Despedida: Ave María Purísima...

DÍA 22

“VUESTRO PADRE ES COMPASIVO”

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: *Dueño de mi vida...*

Invocación: Sagrado Corazón de Jesús...

Meditación

- *«Si hacéis bien a los que os lo hacen a vosotros, ¿qué mérito tenéis? ¡También los pecadores hacen otro tanto! Si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir lo correspondiente. Más bien, amad a vuestros enemigos; haced el bien, y prestad sin esperar nada a cambio; y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los ingratos y los perversos. Sed compasivos, como **vuestro Padre es compasivo**. No juzguéis y no seréis juzgados, no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados. Dad y se os dará; una medida buena, apretada, rebosante pondrán en el halda de vuestros vestidos. Porque con la medida con que midáis se os medirá.» (Lc. 6, 33-38).*

El hombre pecador, a imitación de su padre Adán, que había perdido la capacidad de hacer el bien a quien le hacía el bien, es decir, a Dios, recupera ahora en Cristo Jesús, el Hombre-Dios, la capacidad de volver a hacer el bien a quien le hace el bien; pero, con todo, le queda al hombre un resabio que debe ser subsanado con la gracia de Dios: hacer también el bien a quien le hace el mal. La victoria sobre este desorden adamítico no puedes dejarlo a la improvisación, sino que has de superarlo con mucho trabajo, oración y penitencia. ¡Adelante!

El hombre no perseveró haciéndole el bien a Dios, pero Dios sí le siguió haciéndole el bien al hombre. Ahora el hombre debe imitar a Dios haciéndole el bien, incluso al que le hace el mal, como Dios te hace el bien a ti, incluso cuando tú le haces el mal a Él, pues **“vuestro Padre es compasivo”**. En esto mismo consistirá el **“que os améis los unos a los otros como yo os he amado” (Jn. 15, 12)**: Cuando tú amas al que te hace el mal, entonces tú amas a tu hermano como Dios te ama a ti cuando tú también le haces el mal a Dios.

Amar a los enemigos, haciéndoles el bien, supone la restauración del hombre, deteriorado por el pecado de Adán y por los propios pecados. En el amor al enemigo se pone de manifiesto que el hombre ha pasado de nuevo a ser hijo de Dios y a obrar como Dios, que **“es bueno con los ingratos y los perversos”**.

Y no te dejes tentar pensando que el amor al que te hace el mal no está a tu alcance, pues siempre cuentas con la gracia de Dios. No puedo negarte que en más de un caso te será costoso amar al enemigo, pero ejercitándote en el amor universal a todos, especialmente a los que te resultan molestos, poco a poco te va resultando cada vez más fácil amar a los enemigos, incluso llegará un tiempo en que te resultará gustoso y desearás ejercer este amor victimado como una necesidad incoercible.

El ejercicio de la compasión es una actividad propia de nuestro Creador y Señor, que ama su obra, que no la destruye cuando se deteriora, sino que la restaura, aun a costa de su propia vida. Todo hijo de Dios ha de imitar el obrar de su Padre Dios con sus criaturas: *“Vuestro Padre es compasivo”*.

(Un minuto de silencio meditativo).

Ofrecimiento: Pide por las Almas del purgatorio. Será otro modo de ejercer tu amor universal, en este caso con quienes ya no pueden valerse por sí, sino por ti.

Oración final: ¡Oh Dios!, que en el Corazón de tu Hijo...

Despedida: Ave María Purísima...

DÍA 23

“EL POBRE FUE LLEVADO POR LOS ÁNGELES”

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: *Dueño de mi vida...*

Invocación: Sagrado Corazón de Jesús...

Meditación

- *«Sucedió, pues, que murió el pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Murió también el rico y fue sepultado. Estando en el Hades entre tormentos, levantó los ojos y vio a lo lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Y, gritando, dijo: “Padre Abraham, ten compasión de mí y envía a Lázaro a que moje en agua la punta de su dedo y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama.” Pero Abraham le dijo: “Hijo, recuerda que recibiste tus bienes durante tu vida y Lázaro, al contrario, sus males; ahora, pues, él es aquí consolado y tú atormentado.”» (Lc. 16, 22-25).*

Tras el pecado de Adán surgen en la historia de la humanidad dos pueblos antagónicos, excluyentes e irreconciliables entre sí, pero con destino ambos a la muerte: **1)** el pueblo de la mujer (cf. Gén. 3, 15), es decir, el pueblo de la Iglesia, el de la Madre de Dios y de los hombres, el pueblo empobrecido en lo material-temporal, pero enriquecido en lo espiritual-eterno, va con destino a la muerte temporal, sí, pero también va con destino a la vida eterna, tipificado por Jesús en el pobre Lázaro de la parábola, *“llevado por los ángeles al seno de Abraham”*; y **2)** el pueblo de la serpiente (cf. Gén. 3, 15), el de Satanás, enriquecido en lo material-temporal, pero empobrecido en lo espiritual-eterno, tipificado por Jesús en el rico Epulón, va con destino a la muerte eterna: *“fue sepultado”* por los demonios en el infierno.

Cuando el rico repara en la presencia del pobre ya es demasiado tarde. El pobre ya está en la gloria y no necesita de las migajas de los ricos; pero el rico ya está también en el infierno y de nada le sirven los festines del pobre, antes bien le sirven de tormento. ¡Qué tremenda realidad!: El hombre se niega durante la vida terrena a fijar su atención en las necesidades de los hijos de Dios, o en la ley de Dios. Como avestruz necia, mete su cabeza bajo la arena. Cuando quiera sacarla a la realidad, ya está rodeada de demonios que la cocinarán por toda la eternidad en ese mundo ígneo tenebroso del dolor sempiterno.

El tormento eterno le hace recapacitar inútilmente al rico ya condenado sobre el error pasado, pero sólo para anhelar el remedio a su tormento eterno,

para participar algo de la exuberancia del gozo del pobre Lázaro, cosa que le es negada para siempre.

La torpeza de Adán, que continúa operante en los torpes mundanos de todos los tiempos, prefigurados por el rico Epulón comiendo del árbol prohibido, es torpeza que sigue matando de muerte eterna; pero la sabiduría de los cristianos de todos los tiempos, prefigurados por el pobre Lázaro renunciando al fruto prohibido, aunque le cueste morir de hambre, es sabiduría que sigue llevando a la vida eterna.

Aquí es oportuno revelar un engaño que tiene dolosamente engañado a las almas buenas que demoran su disponibilidad en favor de sus semejantes, en espera de que se den no sé qué condiciones especiales para iniciar el ejercicio de su caridad con el prójimo. Pero esas condiciones no llegan. Aquí tiene atrapadas muchas almas Satanás. Y no se darán cuenta hasta que, como Epulón, den con sus carnes en el fuego eterno. ¡Oh desgraciada desgracia! Que no sea así contigo. Pide a Dios que te desengañe de tanto engaño y te pongas al servicio de Dios en sus hijos indigentes. ¡Así, sí!

(Un minuto de silencio meditativo).

Ofrecimiento: Agradece a Dios por el don gratuito que te hace con tu Ángel de la Guarda para llevarte con paso certero a la bienaventuranza eterna.

Oración final: ¡Oh Dios!, que en el Corazón de tu Hijo...

Despedida: Ave María Purísima...

DÍA 24

“VUESTRAS OBRAS GLORIFIQUEN A VUESTRO PADRE”

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: *Dueño de mi vida...*

Invocación: Sagrado Corazón de Jesús...

Meditación

- *«Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para ser tirada afuera y pisoteada por los hombres. “Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del celémín, sino sobre el candelero, para que alumbré a todos los que están en la casa. Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.» (Mt. 5, 13-16).*

La sal primigenia de la gracia divina, que se había vuelto insípida en Adán, se desvirtuó, se quedó inservible, y así el hombre quedó tirado por tierra (cf. Gén. 3, 19) y pisoteado por todo transeúnte diabólico; pero vuelve a recuperar el hombre su sabor divino tras una nueva renascencia (cf. Jn. 3, 3-7), vuelve a levantarse el hombre del fango (cf. Gén. 3, 19) por la redención de Cristo Jesús Señor Nuestro y ser instituido el hombre como sabroso condimento para conservación de la especie humana, la cual viene así a convertirse en manjar apetecible para el mismo Dios: “Vuestras obras glorifiquen a vuestro Padre”.

La luz primigenia de la gracia divina, que se había apagado en Adán, se ocultó de Dios bajo la hojarasca (cf. Gén. 3, 10), madriguera de víboras diabólicas, dejando en tinieblas a la humanidad entera; pero vuelve el hombre a recuperar su luz divina tras una nueva génesis (cf. Jn. 3, 3-7), gracias a la redención de Nuestro Señor Jesucristo, y ser puesto el hombre como enseña sobre el candelero de la Iglesia, como luz divina que ilumina (cf. Jn. 1, 9) y no se apaga, para que alumbré a toda la creación y pueda así salir con la lámpara encendida a recibir al Esposo (cf. Mt. 25, 1-10): “Vuestras obras glorifiquen a vuestro Padre”.

Dios creó al hombre y lo puso sobre la tierra, como rey de la entera creación (cf. Gén. 1, 28), para que toda la creación de Dios le glorificase por siempre por mediación del hombre, creado a su imagen y semejanza: Adán llevará la imagen que tendrá más adelante el Verbo de Dios Encarnado, Cristo Jesús. Por tanto, la semblanza que ha de reflejar y representar el hombre en la tierra es estrictamente divina. Y si Adán hizo la parodia de representar a la serpiente diabólica,

el Hijo de Dios, Cristo Jesús, restauró al hombre para que volviera a ocupar el puesto privilegiado divino que le había asignado el Creador desde los orígenes representando y glorificando a Dios: ***“Vuestras obras glorifiquen a vuestro Padre”***.

(Un minuto de silencio meditativo).

Ofrecimiento: Agradece a Dios por la creación; por la pasión, muerte, resurrección y ascensión de su Hijo, Cristo Jesús; por su presencia en la Eucaristía, y por su providencia misericordiosa para santificarte con el poderoso auxilio del Espíritu Santo.

Oración final: ¡Oh Dios!, que en el Corazón de tu Hijo...

Despedida: Ave María Purísima...

DÍA 25

“VENID CONMIGO, Y OS HARÉ PESCADORES DE HOMBRES”

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: *Dueño de mi vida...*

Invocación: Sagrado Corazón de Jesús...

Meditación

- *«Caminando por la ribera del mar de Galilea vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, echando la red en el mar, pues eran pescadores, y les dice: “Venid conmigo, y os haré pescadores de hombres.” Y ellos al instante, dejando las redes, le siguieron. Caminando adelante, vio a otros dos hermanos, Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan, que estaban en la barca con su padre Zebedeo arreglando sus redes; y los llamó. Y ellos al instante, dejando la barca y a su padre, le siguieron.» (Mt. 4, 18-22).*

Jesús rescató de las aguas a dos hermanos, Simón y Andrés, hijos del mismo padre, porque dos hijos del mismo Padre Dios, Adán y Eva, se rescataron de Dios para sumergirse en las aguas profundas del pecado, donde vivían anegados y sin futuro aceptable.

Pero un día Dios, que tuvo misericordia de sus dos hijos, es decir, de la entera humanidad, representada por Adán y Eva, y conmovido de amor por su tragedia pecadora (cf. Lc. 15, 20), decidió Dios rescatarlos de su anegamiento en el mal y proyectarlos hacia una colaboración con el mismo Dios encarnado, para rescatar al resto de la humanidad del océano de la maldad global, de la que ningún pez puede salir, pues su naturaleza se ha hecho acuática: diabólica. De la misma manera el hombre en general había transmutado su vida de inocencia en vida pecadora.

Pero llegará un día glorioso en que de tal manera desaparecerá el mal de la vida humana que incluso el mismo mar desaparecerá: “y el mar ya no existe” (Ap. 21, 1).

(Un minuto de silencio meditativo).

Ofrecimiento: Agradece a Dios por tus padres cristianos, tus sacerdotes, maestros, instructores, hermanos y amigos realmente cristianos.

Oración final: ¡Oh Dios!, que en el Corazón de tu Hijo...

Despedida: Ave María Purísima...

DIA 26

“¡HO DIOS! ¡TEN COMPASIÓN DE MÍ, QUE SOY PECADOR!”

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: *Dueño de mi vida...*

Invocación: Sagrado Corazón de Jesús...

Meditación

- *«Dijo también a algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás, esta parábola: “Dos hombres subieron al templo a orar; uno fariseo, otro publicano. El fariseo, de pie, oraba en su interior de esta manera: ‘¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni tampoco como este publicano. Ayuno dos veces por semana, doy el diezmo de todas mis ganancias.’ En cambio, el publicano, manteniéndose a distancia, no se atrevía ni a alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: ‘¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!’ Os digo que éste bajó a su casa justificado y aquél no. Porque todo el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado.”» (Lc. 18, 9-14).*

La humanidad, dañada por el pecado de Adán, quedó escindida en dos facciones antagónicas e irreconciliables (cf. Gén. 3, 15), representadas ambas facciones por la predicación de Jesús en la parábola del “*Fariseo y el Publicano*”. Surgen de la prevaricación de Adán dos tipos de hombres, ambos sometidos por la serpiente al férreo yugo del dolor, la enfermedad y la muerte; pero un tipo de hombres reconoce su pecado, se arrepiente y se somete al nuevo proyecto salvífico de Dios, al paso que el otro grupo antagónico, estrechamente afiliado a la familia de Satanás, no reconoce su pecado, ni se arrepiente y ni se somete al nuevo proyecto salvífico de Dios, que lo llevaría a la vida eterna.

El “*fariseo*”, endiosado en su soberbia autosuficiente, se presenta como un fiel observante de la ley, pero que la quebranta con su misma observancia, pues está mancillada de soberbia. Este sombrío personaje fariseo representa al delincuente Adán en diálogo con la serpiente, que no con Dios, a la que se somete a sí mismo y a toda su descendencia, pues pone su obrar, su voluntad, en el mismo lugar en el que debería poner la voluntad de Dios: se autodivinizaba. Esta fuerza enquistada en la naturaleza humana deviene en soberbia endocrina, que se desarrolla en los mundanos, amigos de la serpiente, que si no se arrepienten caerán como un rayo en lo profundo de los infiernos (cf. Lc. 10, 18).

El “*publicano*”, humillado por su pecado, se presenta ante Dios como delincuente arrepentido que “*no se atreve ni a levantar los ojos del suelo*”, oponiéndose con esta actitud al Adán transgresor: “*se le abrieron los ojos*” (Gén. 3, 7): Adán se creyó muy listo sorprendiendo a Dios en un fraude contra el hombre, al que le impide injustamente hacerse Dios.

El “*publicano*” representa a Adán en diálogo con Dios, al contrario del fariseo en diálogo con la serpiente, pero el “*publicano*” se somete humildemente a Dios. Esta fuerza penitente del “*publicano*” se desarrolla ahora en los cristianos, fieles seguidores de Cristo Jesús, con “*poder para pisar serpientes y escorpiones*” (Lc. 10, 18) y “*cuyos nombres están escritos en los cielos*” (Lc. 10, 20).

(Un minuto de silencio meditativo).

Ofrecimiento: Perdona a aquellos por quienes sientes rencor u animosidad, o te están molestando.

Oración final: ¡Oh Dios!, que en el Corazón de tu Hijo...

Despedida: Ave María Purísima...

DIA 27

“TODO ME HA SIDO ENTREGADO POR MI PADRE”

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: *Dueño de mi vida...*

Invocación: Sagrado Corazón de Jesús...

Meditación

- «“*Quien a vosotros os escucha, a mí me escucha; y quien a vosotros os rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado.*” Regresaron los 72 alegres, diciendo: “*Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre.*” Él les dijo: “*Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Mirad, os he dado el poder de pisar sobre serpientes y escorpiones, y sobre todo poder del enemigo, y nada os podrá hacer daño; pero no os alegréis de que los espíritus se os sometan; alegraos de que vuestros nombres estén escritos en los cielos.*” En aquel momento, se llenó de gozo Jesús en el Espíritu Santo, y dijo: “*Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños. Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; y quién es el Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.*”» (Lc. 10, 16-22).

Adán escuchó a la serpiente, emisario infernal, y quedó él y su progenie sometida de por vida a su jurisdicción diabólica; pero ahora, escuchando tú a los emisarios del Señor, te quedan sometidas todas las sierpes venenosas (los demonios y las pasiones desordenadas) bajo la jurisdicción de la Iglesia, que las somete, condena y segrega de tu presencia: “*Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre*”.

Esta lección del sometimiento a Dios y del rechazo a Satanás y su mundo, que ha sido imperada por Nuestro Señor Jesucristo a su Iglesia, es una lección que no ha sido aprendida más que por los corazones de los sencillos, que han merecido ser iluminados por el Padre del cielo para constituirlos en los únicos sabios que adornan la efigie de este “*mundo condenado al exterminio*” (cf. Sab. 18, 15).

Estos corazones sencillos son los que el Padre del cielo orienta hacia su Hijo, Nuestro Señor Jesucristo; estos corazones que responden a la invitación del Padre son los que llenan de gozo el Corazón de Jesús: “*Todo me ha sido entregado por mi Padre*”.

Quien escucha al mundo, territorio infernal, escucha al demonio, y demonio se hace; pero quien escucha a la Iglesia, territorio celestial, escucha a Dios, y en Él se diviniza. Quien rechaza al mundo, territorio infernal, rechaza al demonio, y éste queda exorcizado; pero quien rechaza a la Iglesia, territorio celestial, rechaza a Dios, y queda endemoniado.

(Un minuto de silencio meditativo).

Ofrecimiento: Agradece a Dios por los Santos del Paraíso, que vivieron su existencia terrena en el territorio de Dios, la Iglesia del Señor.

Oración final: ¡Oh Dios!, que en el Corazón de tu Hijo...

Despedida: Ave María Purísima...

DIA 28

“PARA DIOS TODO ES POSIBLE”

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: *Dueño de mi vida...*

Invocación: Sagrado Corazón de Jesús...

Meditación

- *«En esto se le acercó uno y le dijo: “Maestro, ¿qué he de hacer de bueno para conseguir vida eterna?” Él le dijo: “¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Uno solo es el Bueno. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.” “¿Cuáles?” –le dice él–. Y Jesús dijo: “No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo.” Dícele el joven: “Todo eso lo he guardado; ¿qué más me falta?” Jesús le dijo: “Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven, y sígueme.” Al oír estas palabras, el joven se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes. Entonces Jesús dijo a sus discípulos: “Yo os aseguro que un rico difícilmente entrará en el Reino de los Cielos. Os lo repito, es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el Reino de los Cielos.” Al oír esto, los discípulos, llenos de asombro, decían: “Entonces, ¿quién se podrá salvar?” Jesús, mirándolos fijamente, dijo: “Para los hombres eso es imposible, mas **para Dios todo es posible.**”» (Mt. 19, 16-23).*

El joven rico quiere saber “*qué es lo que tiene que hacer... para entrar en la vida*”, y Jesús le remite al joven, rico en autosuficiencia, a “*guardar los mandamientos*”. No pretende instruirse el joven de una ciencia divina, sino que su pretensión es que Dios apruebe su decisión humana. No es el joven rico el que debe decidir “*lo que tiene que hacer*”, sino que el joven rico debe acoger lo que Dios le indica. Se repite aquí el drama de Adán y Eva en el Paraíso: quisieron ser “*como dioses*” (Gén. 3, 5) quebrantando el mandamiento divino para hacer su voluntad, y así alcanzaron y transmitieron la muerte. Al joven rico tampoco le interesó el precepto del Hijo de Dios, y se quedó fuera de la vida, es decir, de la Iglesia: “*un rico difícilmente entrará en el Reino de los Cielos*”.

Este joven pretende imponer a Dios lo que él quiere que sea bueno, que Dios se lo apruebe como un logro de su necia sabiduría, pero él no está dispuesto a respetar la voluntad divina si no se ajusta a la suya. Y es que el hombre no puede plegarse a la voluntad divina sin el auxilio de la gracia, pero menos puede

plegarse si ha puesto su confianza en los bienes perecederos. Y así las cosuchas de esta vida transitorias las enfrenta el joven rico contra Dios para sustituirlo: ¡Repugnante! Con todo, nadie debe desesperar, sino abrirse a la gracia de Dios que hace posible la salvación a todo el que con sinceridad la busca, aunque se le opongan las cosuchas de este mundo a las que está esclavizado, porque **“para Dios todo es posible”**.

El hombre tiene ahora que deshacer la rebeldía de Adán y la delincuente sumisión a la serpiente, y someterse humildemente a la voluntad divina; pero también tiene el hombre que deshacer la delincuente afirmación en sí mismo, como le ocurrió al joven rico, que se dejó dominar, sin darse cuenta, por el veneno de la serpiente heredado de Adán. No has de seguir a la serpiente, ni tampoco a las reliquias de la serpiente que nacieron contigo. Sencillamente, tú has de seguir a Jesús *“con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas”* (Lc. 10, 27).

(Un minuto de silencio meditativo).

Ofrecimiento: Pide por los agonizantes para que, al menos en esa hora de su muerte, se sometan plenamente a la voluntad divina.

Oración final: ¡Oh Dios!, que en el Corazón de tu Hijo...

Despedida: Ave María Purísima...

DIA 29

“NO TODOS ENTIENDEN ESTE LENGUAJE”

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: *Dueño de mi vida...*

Invocación: Sagrado Corazón de Jesús...

Meditación

- «*Ahora bien, os digo que quien repudie a su mujer –no por fornicación– y se case con otra, comete adulterio.*” Dícenle sus discípulos: “*Si tal es la condición del hombre respecto de su mujer, no trae cuenta casarse.*” Pero él les dijo: “**No todos entienden este lenguaje, sino aquellos a quienes se les ha concedido. Porque hay eunucos que nacieron así del seno materno, y hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el Reino de los Cielos. Quien pueda entender, que entienda.”» (Mt. 19, 9-12).**

Fue tal la tensión que se suscitó entre Adán y Eva después del pecado original: “*hacia tu marido te llevará tu apetencia, pero él te dominará (literalmente, aplastará)*” (Gén. 3, 16), aplastamiento que sigue operante en su descendencia; fue tal esta tensión esponsalicia desde entonces, que se hizo insufrible la convivencia matrimonial en muchos casos. Este aplastamiento original se convirtió en la causa delictiva que propicia en los mundanos los interminables divorcios (adulterios), que lamentablemente llegarán hasta la consumación de los siglos.

Pero Nuestro Señor Jesucristo ataja la pulsión original de ruptura matrimonial: “*quien repudie a su mujer... comete adulterio*”; doctrina que lleva a los discípulos de Jesús a entender como insufrible el mantener un matrimonio donde se vive en continuas refriegas.

La conclusión apostólica de que “*no trae cuenta casarse*”, como remedio a los litigios matrimoniales, es una verdad suprarrazional que surge como remedio al desorden interior del corazón humano, pero el proyecto de Dios para con el hombre es matrimonial y familiar; por tanto, los cónyuges han de superar las diferencias mutuas y vivir en fraternidad de amor, por encima de las propias apetencias egoístas.

La vida en virginidad es un proyecto divino, surgido después del pecado original, superior al proyecto matrimonial (cf. 1 Cor. 7, 38), añadido por el Verbo encarnado a su plan primigenio en la creación del hombre, pero este lenguaje no

todos pueden con él, queda reservado para los elegidos por Dios: ***“No todos entienden este lenguaje”***.

La virginidad no tiene como finalidad fundamental liberarse de un cónyuge delictivo, o simplemente molesto, no, sino que la virginidad apunta a otra realidad superior: la virginidad consagra toda una vida sin fisura alguna al amor de Dios (cf. 1 Cor. 7, 32-34), sin detrimento del amor al prójimo, antes bien, el amor al prójimo se torna más auténtico, intenso, ordenado y universal.

(Un minuto de silencio meditativo).

Ofrecimiento: Agradece a Dios por el sacramento de la Unción de los Enfermos, que libera al hombre de todo lo que no es Dios, para poder consagrarse en exclusiva y para siempre al amor eterno.

Oración final: ¡Oh Dios!, que en el Corazón de tu Hijo...

Despedida: Ave María Purísima...

DIA 30

“VOLVERÉ A VEROS Y SE ALEGRARÁ VUESTRO CORAZÓN”

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: *Dueño de mi vida...*

Invocación: Sagrado Corazón de Jesús...

Meditación

- *«En verdad, en verdad os digo que lloraréis y os lamentaréis, y el mundo se alegrará. Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. La mujer, cuando va a dar a luz, está triste, porque le ha llegado su hora; pero cuando ha dado a luz al niño, ya no se acuerda del aprieto por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo. También vosotros estáis tristes ahora, pero volveré a veros y se alegrará vuestro corazón y vuestra alegría nadie os la podrá quitar. Aquel día no me preguntaréis nada. En verdad, en verdad os digo: lo que pidáis al Padre os lo dará en mi nombre. Hasta ahora nada le habéis pedido en mi nombre. Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea colmado.» (Jn. 16, 20-24).*

Donde Adán consiguió lloros y lamentos muy amargos, la serpiente alcanzó fingida y falsa alegría; pero los lloros y lamentos de Adán no finalizaron en sus días, sino que sus lágrimas surcaron el río de la vida donde vienen a abreviar sus descendientes la amargura y los lamentos que padecen; y la amarga alegría que consiguió la serpiente, tampoco quedó circunscrita a su ámbito infernal, sino que su fraudulenta alegría surcó el río infecto de la lava donde vienen a sumergirse los mundanos, descendientes de la sierpe (cf. Gén. 3, 15), y donde quedan calcinados para siempre.

Sin embargo, Cristo Jesús, el mismo Hijo eterno del Altísimo, vino a este mundo mancillado y depravado para convertir los llantos y lamentos penitenciales de los hombres en gozo temporal y eterno, gracias a los torrentes de gracia que se derraman por la herida del costado abierto de Cristo Jesús, como fuente gloriosa de gozo y de salvación eterna: ¡Gracias, Señor!: **“Volveré a veros y se alegrará vuestro corazón”**.

No te sustraigas al influjo benefactor y redentor de Cristo Jesús, y alcanzarás por gracia la restauración de tu naturaleza humana, que Adán te deterioró por desgracia. No te retraiga en la búsqueda de la gracia del Redentor la consideración de tus miserias, que precisamente para sanar tus miserias vino el Señor a este mundo (cf. Mt. 9, 13; Mc. 2, 17; Lc. 5, 32).

Ora con insistencia perseverante para que el beneficio redentor de Cristo Jesús sane tu alma a la perfección. Encomiéndate a los Sagrados Corazones de Jesús y María.

(Un minuto de silencio meditativo).

Ofrecimiento: Pide a Dios por Misión Marial y agradece al Señor y a su SS Madre por el beneficio espiritual que te reporta.

Oración final: ¡Oh Dios!, que en el Corazón de tu Hijo...

Despedida: Ave María Purísima...

MISION MARIAL

CONSAGRACIÓN A JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA, POR MANOS DE MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE MÍA

«Dios de los Padres y Señor de la misericordia, que con tu Palabra hiciste todas las cosas, y con tu Sabiduría formaste al hombre, para que dominase sobre tus criaturas, y para regir el mundo con santidad y justicia, y para administrar justicia con rectitud de corazón, dame la Sabiduría que se sienta junto a tu trono y no me excluyas del número de tus hijos, porque siervo tuyo soy, hijo de tu sierva, hombre débil y de pocos años, demasiado pequeño para conocer el juicio y las leyes. Pues, aunque uno sea perfecto entre los hijos de los hombres, sin la Sabiduría que procede de ti, será estimado en nada.

Contigo está la Sabiduría concedora de tus obras, que te asistió cuando hacías el mundo, que sabe lo que es grato a tus ojos, y lo que es recto según tus preceptos. Mándala de tus santos cielos, y de tu trono de gloria envíala, para que me asista en mis trabajos y venga yo a saber lo que te es grato, porque ella conoce y entiende todas las cosas, y me guiará prudentemente en mis obras, y me guardará en su esplendor. Entonces mis obras te serán agradables. Y gracias a la Sabiduría seré salvo.»¹

Y yo, _____, bajo el impulso del Espíritu Santo y sintiendo la llamada del Señor y su Santísima Madre a vivir con mayor plenitud mi consagración bautismal en el seguimiento

¹ Sab, 9, 1-6,9-12,18.

radical de Jesucristo Nuestro Señor, para un servicio a la Iglesia, en presencia de Dios Omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, de la Santísima Virgen María, de su esposo S. José, y de los Ángeles y Santos del Paraíso, pongo toda mi confianza, me abandono plenamente en las manos de Jesús y María, renuncio a Satanás, a sus pompas y a sus obras, y me consagro al Amor Misericordioso y Compasivo del divino Corazón de Jesús, que ama, disculpa y perdona, por medio del Inmaculado Corazón de María, con toda mi familia y sociedad, obras y oraciones, sufrimientos, alegrías, cuerpo y alma, méritos y valor de mis buenas acciones pasadas, presentes y futuras, y todas mis cosas, que pongo a tu entera disposición.

El Señor me conceda la gracia de la fidelidad por mediación de su Santísima Madre, la siempre Virgen María, para vivir en unidad de amor y tener una sola alma y un solo corazón hacia Dios con vosotros. Amén.